

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO
DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA
 || SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRES ||
FRANQUEO
CONCERTADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » » 5 » » »	
500 » » » » » 25 » » »	
1000 » » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Nuestros inquisidores

Un saloncete ridículamente decorado. Sobre la puerta, por la parte de afuera, dice un letrado: «Salón de Juntas». Por sus paredes, dos espejos desteñidos y sucios, tres cuadros, a todo color, de tres personajes.

—¿Quiénes son esos tíos?—están a punto de preguntar más de cuatro inocentes de los que entran allí.

Pero no lo preguntan, enmudecen, ante la veneración y el respeto con que los intelectuales de la casa miran siempre aquellos mamarrachos de colores. Y los intelectuales, siempre que los ven, piensan con devoción: ¡oh! ¡Chorés! ¡Karl Marx! ¡Pgudón! así, palpitándoles las alillas de la nariz por la fuerza de ese ón pontifical y solemne.

Pues bien, un saloncete, y en él una mesa con pujos de ministra y unas cuantas sillas, y sentados en ellas hasta una docena de conspicuos, conspicuos se entiende, no por lo que son, sino por lo que valen. Los hombres se miden por la frente.

Uno de ellos, vestido de señorito pobre, habla así con voz de hambre:

—...sería una barbaridad de fuerza para esta casa y una arma brutal y decisiva contra los clericales... ¿Cuántos socios?... ¿Cuatro mil?... Dejémoslos en tres mil...

—No, baje usted más; hay *muchísimos* que no se acercan *po* aquí más que de vez en cuando— dice uno de los conspicuos.

—Bueno, sean dos mil— continúa el otro— sean dos mil con quienes seguramente podamos contar... Dos mil compañeros, dos mil céntimos diarios para Escuela...—Y mentalmente recapitula:

Dos mil céntimos... cuatro duros, veinte pesetas diarias... ¡Oh! Qué hermosa renta para este pobre maestro... Y continúa, sonriendo con un aire bien singular:

—Estas escuelas darán un nombre estupendo a la Sociedad... ¡Ya verán

qué sistema de educación!... Todos los asociados querrán llevar a ellas a sus hijos y muchos obreros entrarán en la Sociedad sólo por gozar de ese derecho... Si yo no puedo con todos los niños buscaré un auxiliar... ya lo tengo entre cejas. Pero nada de estas monsergas que enseñan en todas las escuelas; todo ideas nuevas, todo al revés de como hasta aquí, porque así debe ser...

—Eso, eso— grita un bárbaro de chaqueta, con una cadena tan descomunal sobre la tripa, que merecía llevarla al cuello,— eso, eso, nada de dioses, ni de reyes, ni de papas... Y, en vez de hacerles cantar a las criaturas el «Mira, niño, que te aviso...» que me hacían a mí cantar de crío, que canten lo de «Curas y burgueses, todos al corral...» Y se quedó tan satisfecho.

—Quedamos, pues— comienza el compañero presidente,— en que la Agrupación profesional de Sociedades obreras acuerda el fundar y sostener una Escuela... ¿Cómo la llamamos?

—Laica—dice uno.

—Radical—dice otro.

—Moderna—apunta el de la cadena.

—Yo creo—insinúa el maestro—que no debemos sembrar alarmas con un nombre que no conduce a nada...

—¿Y qué? ¿Y qué?—grita alguno— Mejor que mejor... Cara a cara...

—No—sigue el maestro—es mejor que se llame Escuela Libre... No olvidemos que todos han de dar un céntimo diario para ella.

—¿Y si no lo quieren dar?—pregunta uno.

—Lo darán—contesta el presidente.

—¿Y si no lo quieren dar?—torna a preguntar el mismo, que nació para Maquiavelo y se quedó en un medio oficial de sillería.

—Pues si hay alguno que se niega a darlo—exclama tremendo el presidente—se le obliga por todos medios razonables, y si aún así no quiere, se le expulsa de la Sociedad.

—Entonces, a los socios que no pagan su cuota de reglamento, ¿los echa-

mos también?— dice Maquiavelillo chico.

—Es distinto—gritan todos.

—¡Y tan distinto!—Afirma el maestro.

—Es preciso en ese punto—dogmatiza el presidente—hacer la vista gorda. La cuestión está en que las listas de la Sociedad estén nutridas...

Sí, esa era la cuestión, el tener bien guardadas en el armario-archivo unas monumentales listas de socios, miles y miles de nombres, siempre en auge, siempre *altas*, ninguna *baja*, ni aún por defunción... y así, siempre la gran parada dispuesta, siempre a mano la ingente amenaza de una fuerza colosal, de ejércitos de proletarios prontos a caer sobre la caja del burgués y sobre el cepillo de la Iglesia... Por lo demás... *vermis... pulvis... nihil...*

¡Oh, maestro insigne! ¡Si cada nombre del registro de socios dejara caer en tu bolsillo un céntimo de verdad todos los días!

—¿Se aprueba?—pregunta el presidente.

—Aprobado—responden todos a una voz.

—Bueno—empieza uno;—aquí traigo una carta de un compañero de Cáceres, pidiéndonos que le busquemos trabajo.

—¡Bueno está ahora el trabajo en esta ciudad—dice el presidente— Ya hablaremos otro día de eso.

—He oído—indica otro—que en una fábrica que luego diré cuál es, han despedido a una mujer porque se quejó de que un contra maestre la había insultado.

—Ya hablaremos de eso otro día—vuelve a decir el presidente.

—Hay un compañero enfermo.

—Ya hablaremos de eso otro día.

—Un compañero ha dicho...

—Ya hablaremos de eso otro día.

No, no es eso lo que interesa; lo que interesa es lo otro, la guerra al clericalismo, el odio al capital, la formación de cerebros en esa guerra y en ese odio... Lo profesional es una pantalla, lo obrero es tan sólo el cartel, el espejuelo de cazar alondras...

Y ya de pie los doce conspicuos, antes de abandonar el pomposo Salón de Juntas, aún se dignan mirar a los maravillosos cromos...

—¡Oh, Chorés! ¡Oh, Pgodón!— murmuran.—Y aquél ón, ón, ón, resonaba con entonaciones de bélico mugido.

Una habitación obrera cualquiera. Una diminuta entrada, una diminuta cocina, una diminuta sala, una pobre alcoba, grande como la palma de la mano.

Sobre la ancha cama de matrimonio, envuelto en un mantón, duerme un niño de pecho. En el suelo, sobre un trozo de estera, otro niño de cuatro a cinco años juguetea con un muñeco roto.

La madre, joven aún, avieja por el trabajo y las preocupaciones, cose junto a la ventana, y esta tarde, muchas veces, la aguja en alto, se queda pensativa mirando vagamente a través de los fríos vidrios. Y una visión de monotonía y de tristeza, visión de tejadillos sórdidos, de casuchas leprosas, de chimeneas, de humo negro, horizonte gris, viene a completar el paisaje de renunciación que hay en su alma.

Renunciación a vida sosegada, renunciación a satisfacciones íntimas, al pan seguro para sus hijos, a un día en que el mañana no se le ofrezca borroso y aguijoneador. Y así, siempre así, siempre al día y apenas para el día, bajo el yugo de un trabajo que siempre será un castigo, nunca una redención.

—Así lo quiere Dios... Sí, así lo quiere—piensa confirmándose en la idea.—Bendita sea su mano.

—Ya viene el *pade*—grita el niño corriendo hacia la puerta.

Y el padre entra, levanta en sus brazos al pequeñuelo, lo besa y, con él en brazos, se sienta frente a su mujer y le dice con acento de ira:

—Ya tenemos un censo más. Treinta céntimos al mes...

—Si es preciso...—murmuró ella resignada.

—En la tabla de anuncios de la Sociedad acabo de verlo... Un céntimo diario para las Escuelas libres...

Y ella, con la intuición de toda mujer, por baja que sea:

—Escuelas laicas serán—exclama—¿y vas a desprenderte por ellas de un pedazo de tu pobreza?

Calumnia, que algo queda

La mayor parte de los que esto leen verían en algunos periódicos de Madrid o en uno de esta localidad el relato de un crimen parecido al del degenerado excapitán Sánchez, cometido por el Cura de una aldea próxima a Cefalú. Contestando a ello decíamos nosotros que lo dejáramos en cuarentena porque tenía todo el aspecto de una de tantas calumnias como inventan los impíos para desacreditar al Clero; he aquí como ocurrió el hecho:

Il Messagero, diario masónico de Roma, quiso celebrar *dignamente* el 35 aniversario de su publicación dando una noticia que levantase roncha. Como no tenía la tal noticia inventó la anteriormente dicha, la cual se propagó por todo el mundo y hasta se cantaba en coplas por Italia.

El Obispo de Cefalú demostró en público documento que el *succeso* era puramente fantástico, y los católicos, en públicos mítines y en impresos, pusieron en evidencia la falsedad de *Il Messagero*, que se vió precisado a rectificar.

A los pocos días un periódico de Atenas titulado *Ephemeris*, publicaba de París la misma historia con el nombre del criminal protagonista que se llamaba *Levi* y que decía ser párroco de Lancy, y de la diócesis de Versalles. Enterado el señor Obispo de dicha diócesis de la escandalosa información publicada por la Prensa griega, ha tenido que escribir una carta a *La Croix* deshaciendo la infame calumnia y haciendo saber que tanto el nombre del Cura como el del pueblo eran del todo desconocidos en su diócesis.

Hace poco tiempo leímos también en un periódico lerrouxista de Santander titulado «La Región Cantabra» la relación de actos inmorales y escandalosos cometidos con los niños del Colegio por un hermano Marista de Astorga. El inventor de esta noticia fué «El Pueblo» de Valencia, el cual, para dar más aire de credibilidad a su virulenta reseña, dedicaba dos largas columnas a comentar el «hecho», relamiéndose con fruición porque «en otros casos análogos, de los que con tan desgraciada frecuencia se vienen repitiendo, las gentes apegadas al clericalismo rugían y protestaban queriendo desmentir los vergonzosos hechos de su repugnante degeneración; pero en la ocasión presente nada de esto les puede valer; a ninguno de esos inocentes resortes pueden acudir porque la realidad, mil veces asqueante, ha sido puesta de manifiesto hasta por los mismos protagonistas».

Lo que está puesto de manifiesto en la presente ocasión, como en tantas otras, es la frescura y sinvergüenza de esos viles calumniadores. En prueba de ello bástenos consignar que EN ASTORGA NO EXISTE COLEGIO ALGUNO DE HERMANOS MARISTAS.

Y no obstante, los que leen estas noticias en tales papeluchos se las tragan tan frescos; por que, eso sí, para lo que les conviene son muy creyentes. Y luego como los periódicos que recogen tales noticias jamás las rectifican aunque se enteren de que son calumnias, resulta que sus lectores se quedan con ellas y ahí previene su furibundo anticlericalismo. Por algo decía el padre de toda esta chusma el impío Volter, lo que sirve de título a este suelto: «calumnia, que algo queda».

(De «El Candil del Hogar».)

Excelente semanario de Onís.

LA CARIDAD

Como se esconde humilde en la maleza la pura linfa de la hermosa fuente, así también la caridad paciente esconde entre los hombres su belleza.

No bulle en derredor de la grandeza, ni mendiga el aplauso de la gente, ni de la injusta ofensa se resiente, ni levanta orgullosa su cabeza;

antes callada cual la luz que envía sobre el espejo de la mar serena, el silencioso despertar del día,

de amor sublime para todos llena, entre todos reparte la alegría, y ella a sufrir por todos se condena.

R. M. VINUESA, S. J.

RELIGION

IV.

Nuestro Señor Jesucristo es el fundador de la Iglesia Católica, única verdadera y que tiene la virtud de guiar a los hombres a través de este valle de lágrimas a la eterna felicidad.

Esta felicidad nos la otorga Dios si permanecemos fieles hasta el fin y le damos sin reserva alguna el corazón que nos pide para sí; y nos lo pide porque le pertenece como cosa suya, y nuestro Señor Jesucristo es Dios, autor de todas las cosas.

Veamos ahora alguna prueba de su divinidad. Dejemos hablar al Capitán del siglo.

«Alejandro, César, Aníbal, Luis XIV, no han logrado, a pesar de su ingenio, ganar el corazón del hombre. Conquistaron el mundo y no han podido crearse un amigo. Soy el único quizá en esta época, que amo a César y a Aníbal. El gran Luis XIV, a pesar de haber alcanzado tanta gloria para la Francia, carecía de un amigo en su reino y hasta en su familia.

Los fundadores de religiones ni siquiera tuvieron la idea de este amor místico de Jesús que forma la esencia del Cristianismo bajo el bello nombre de caridad. No lo hicieron, porque sabían que sería estreñarse contra una roca. Semejante conato, *hacerse amar*, no produce otro efecto que el de revelar la impotencia humana.

¿Quién no reconoce en este milagro de la voluntad de Cristo el Verbo creador del mundo?

Cuantos creen sinceramente en El, experimentan ese amor admirable, sobrenatural, supremo, ese fenómeno inexplicable a los ojos de la razón y de la inteligencia humana; fuego divino, obsequio de ese nuevo Prometeo, y cuya fuerza y duración no puede el tiempo ese gran destructor, disminuir ni fijar. Por mi parte, yo, Napoleón, nada admiro tanto, porque en esto he pensado mucho. Nada, no por cierto, pruébame tanto la divinidad de Cristo.

He logrado encender las pasiones de millares de hombres que morían por mí, pero de todos modos mi presencia era indispensable, la electricidad de mis miradas, el acento de mi voz, todo esto, en fin, era menester para encender el fuego sagrado en el pecho de los que me obedecían. Y ahora que estoy en Santa Elena... ahora que estoy sólo y clavado en esta roca, ¿quién pelea ni conquista reinos en mi nombre? ¿Dónde están los cortesanos de mi fortuna? ¿Quién piensa en mí? ¿Quién se mueve por mí en Europa? ¿Dónde están mis amigos? Sí, dos o tres... vosotros, cuya fidelidad os hará inmortales, sois los únicos que habéis partido mi cautiverio.

¡Qué abismo entre mi mísera fortuna y el reinado de Jesucristo, predicado, amado, adorado en el universo entero! ¿Es esto morir por ventura? No; la muerte de Cristo es la de Dios.»

Napoleón dejó de hablar; y como Bertran permaneciese callado, exclamó el Emperador: ¿no comprende usted la divinidad de Cristo? Pues me equivoqué entonces haciendo a V. general.»

Voltaire no era ciertamente un devoto, ni un mojigato, y su testimonio no puede ser sospechoso. Un día fué invitado a presidir una de aquellas cenas filosóficas, tan en boga en el siglo pasado y de donde salieron los libros y los libelos más infames que se han escrito. Bebíase durante ellas en grande; acumulábanse, riendo, blasfemias sobre blasfemias, obscenidades sobre obscenidades. El viejo Voltaire, patriarca de todos aquellos bandidos, no estaba aquel día de buen talante. Advirtiéronlo ellos, y se quiso ponerle de buen humor con chistes y puyas contra Dios, enemigo personal de todos los *espíritus fuertes*. Los sarcasmos se cruzaban: éste deploraba la ceguera de los hombres que se obstinan en creer en la existencia de un Dios *imposible*; aquél se irritaba contra los cristianos, esos fanáticos, esos supersticiosos, esos miserables, esos enemigos de la humana razón... Discutiábase, reía y vociferábase; cada cual probaba a su vez con razonamientos magníficos que no había, que no podía haber Dios alguno. El héroe de la fiesta sonreíase de vez en cuando por cortesía, pero no tomaba parte en la batalla. La dueña de la casa, asombrada de su actitud, le interpeló directamente y le preguntó lo que pensaba sobre aquella cuestión magna. Levantóse Voltaire, y señalando con el dedo el reloj, que acababa de dar la hora, contestó con estos versos:

«Yo, cuanto más lo pienso, más infiero, que no anda este reloj sin relojero.»

Renán, el impío Renán, el autor de la tristemente célebre «Vida de Jesús», ha dicho:

«Manchadas con grosero materialismo y aspirando a lo imposible, es decir, a fundar la dicha de todos en medidas políticas y económicas, las tentativas del socialismo contemporáneo quedarán infecundas siempre que no tomen por norma el espíritu de Jesucristo.»

Pablo Bourget, novelista escéptico y a quien las críticas consideran como uno de los psicólogos de más talento, escribió en la Gaceta de Francia:

«He observado que los cristianos sinceros, en su generalidad, son mejores y más felices que los demás hombres: el cristianismo me parece, pues, un gran remedio social cuya propagación hay que anhelar y facilitar.»

El mismo respondió a un periodista que llegó a preguntarle si creía en el Catolicismo:

«Sí; creo, como Pasteur en sus inventos; como los hombres de ciencia en sus conquistas; como el mundo en sus obras y en sus progresos. Los que cumplen los preceptos de la Iglesia poseen un salvoconducto contra los

desórdenes morales que Zola, Tolstoy y yo mismo hemos descrito en nuestras obras novelescas y realistas. Tener fé en el Cristianismo es indispensable condición de felicidad, aún para este mundo.»

El próximo número interesantísimo, con la conclusión de la historia que empieza hoy y la visita al Centro de Acción Social de Gijón.

SECCIÓN AGRICOLA

La creación de los alfalfares

La alfalfa es una planta que se presta admirablemente al cultivo en todas las regiones de nuestro país y por esta razón por pocos cuidados que el labrador aporte, se puede llegar a obtener producciones enormes.

El alfaltar dura mayor o menor número de años, según las precauciones adoptadas en su instalación y las prácticas posteriores de cultivo.

Claro es que uno de los puntos más importantes que se deben tener siempre en consideración, constituirá el del abonado.

Para crear un alfalar del cual se obtenga una fuerte producción durante gran número de años, es necesario abonarlo con 30 a 40.000 kilos de estiércol, 400 a 600 kilos de superfosfato y 150 a 250 de cloruro o de sulfato potásico. Esto, naturalmente, si se quiere llegar a obtener los mayores rendimientos netos.

No ignoramos que existen hermosos alfalfares en cuya instalación se empleó únicamente estiércol o bien abono químico; pero indudablemente el sistema mixto es el que da mejores resultados.

El estiércol obra en este caso más bien que por las materias fertilizantes que contiene elementos que la alfalfa absorbe con gran avidez, los encontrará al estado fácilmente asimilables proporcionándoselos por medio de los abonos químicos.

El superfosfato y la sal potásica conviene aplicarlos mezclados en la forma siguiente: la mitad en una de las labores que proceden a la siembra y la otra mitad igualmente antes de dicha operación, enterrándolos con una de grada.

Si el suelo es pobre en cal, el superfosfato podrá ser sustituido por las escorias y, en lugar de cloruro de potasa, se empleará el sulfato.

DEL PICARO MUNDO

Me dicen que los *sinapismos* últimos han resultado de muy buenos efectos, y así debe ser verdad porque los he visto reproducidos en varios periódicos. Continuaré sirviendo al público *mi mercancía* para lección y aprovechamiento de... incautos.

—*Botón de muestra.*

Se trata de Blasco Ibáñez, una de las «grandes figuras» del republicanismo español, del anticlericalismo mundial... El que tuvo a Valencia, con Soriano otro que tal, convertida durante algunos años en campo de Agramante. Es por añadidura literato... *come curas y tritura verdades...*

—Pues bien, esta «gran figura» aman-

te del obrero tiranizado, su redentor y explotador, acaba de dar una prueba más de las *hermosas* cualidades que le adornan.

Oído a la caja. Voy a explicarla casi telegráficamente, que es como hoy gustan las noticias:

Sale para la Argentina en busca de plata, Blasco Ibáñez con el antifaz de literato. Da unas cuantas conferencias de ocasión...

A los pocos meses logra de aquel gobierno unas tierras en el Sur por cuatro años y mediante la módica cantidad de 6.000 pesos, con la promesa de favorecer la inmigración levantina, dando en ellas medios de vida a tanto infeliz sin trabajo.

Blasco Ibáñez se dedicó desde entonces con verdadero afán a llamar a sus compatriotas que quisieran ir allá a beneficiarle la hacienda y mejorar su suerte.

Lo que pasó los mismos pobres emigrantes, desengañados, nos lo contaron en los periódicos con lastimeras cartas: promesas incumplidas, malos tratos... todo digno de censura.

Pero él benefició su hacienda a costa de los pobres obreros y según dice un diario de Buenos Aires que se titula «La Última Hora»:

«Blasco Ibáñez acaba de venderle al doctor M. Rosa esas tierras del Sur en ¡750.000 pesos! o lo que es igual, con un beneficio líquido de 744.000... sin haber cumplido lo prometido, y por lo que se le concedieron esas tierras. Vamos que se burló de sus compatriotas, que la necesidad y el engaño llevó a aquellas tierras; y se burló de los argentinos, pero hizo *su negocio*...

¡Pueblo!... ¡masas obreras!... ¿a qué deciros más? ¿Entendeis?...

—*Pasa el Viático.* Todos los transeúntes se descubren respetuosos menos un obrero *ilustrado y libre*.

Se le arguye su falta. Se ríe de ella hasta que viene un policía y lo *destapa* a la fuerza, llevándose luego al cuartelillo donde le enseñarían las leyes vigentes y de paso un poquito de educación.

Cuéntase que en cierta ocasión, en Túnez, quiso un oficial francés atravesar la calle cuando pasaba una procesión católica. Uno de los que cubrían la carrera, moro por cierto, le dijo: ¿es usted cristiano? Lo soy, contestó el militar con arrogancia.—Pues bien, le replicó el moro, deje usted pasar primero a su Dios y luego pase usted.

Sucedió este otro caso hace poco en Madrid. Un soldado moro de los que vinieron a la Jura de la Bandera, se halló en una calle con el Viático. Detuvo el paso, cruzó los brazos, bajó respetuoso la cabeza y en esta actitud esperó que pasase el Dios de los cristianos, luego continuó su camino...

¡Qué lecciones de urbanidad nos suelen dar de vez en cuando los moros!

Uno que dejó de ser anticlerical.

Leo en un periódico de estos días: El reverendo Padre Nicolás de la Torre, Superior de la Residencia de los reverendos Padres Jesuitas de la calle de Zorrilla, ha entregado en la Intervención central de Hacienda la cantidad de 30.000 pesetas, que, bajo secreto de confesión, recibió de un penitente para restituirlas al Tesoro.»

¡Restitución!... qué grave inconveniente para que muchos anticlericales dejen de serlo!

Ya me lo decía a mí, al salir de unas misiones, cierto sujeto, enemigo acérrimo de la Guardia Civil: «Supriman ustedes del Decálogo el sexto y séptimo mandamientos y me hago católico fervoroso».

—¡Qué bello país!...

En Portugal donde hace algún tiempo se goza de las bellas libertades republicanas, como en Francia, un católico ha sido asesinado en plena calle por el horrendo delito de salir de una iglesia católica.

Aquello es delicioso. Leyendo estas cosas todos los criminales de acá se les hace la boca agua; ¿no los veis cuando, hartos de vino, van gritando por esas calles ¡viva la república!

Un significado republicano (creo que ya no lo es) se lamentaba en una conversación muy particular de toda «esa gandalla, hez de la sociedad, que, como lapas, se han pegado a la idea republicana y añadía: créanme ustedes, yo republicano de corazón, soy el primero en temer el triunfo de

la república, porque después ¿qué hacemos de toda esa récuca.»

Yo le hubiera contestado: en la brutalidad los educasteis, brutos los teneis; vosotros, predicadores del libertinaje, sois de ello responsables».

—¡Incomprensible!

En los anunciadores, por las esquinas, en los barrios extremos de la población, en todos los sitios visibles hay estos días pegados anuncios de color chillón ofreciendo ¡Mil duros!... 2.500 pesetas a cambio de cooperar con una *perrina diaria*, que cuesta el... periódico, a la lucha contra Cristo, su Iglesia santa y sus dignos Ministros.

En el cebo *pican* muchos que se llaman católicos... *más que el Papa* y compran el diario descarada o solapadamente anticatólico, y cortan el cupón y reúnen unos cuantos, los señalados, y van a la redacción a cangearlos por un billete de rifa o sea, por una patente de traición al Divino Maestro...

¡Después dicen que Judas se ahorcó!...

Judas vive todavía haciendo *negocios* como aquel que mereció la execración universal.

¡Hermanos míos!!... ¿Qué mal os ha hecho Cristo para que así ayudeis a sus enemigos?

Resultados prácticos de la Liga de Defensa del Clero.

En un periódico sectario de Valladolid, titulado *Adelante*, se publicó un artículo

ofensivo a la respetable Comunidad de Padres dominicos del convento de San Pablo, de dicha ciudad.

Participado el hecho por el P. Superior al Presidente de la Junta Central, se dieron al momento las órdenes oportunas para hacerse con uno de los números del citado periódico, a fin de incoar la acción judicial.

Enterado sin duda de lo que le amenazaba, el autor del artículo de referencia acudió presuroso a dicho Padre Superior pidiéndole de rodillas lo perdonase.

Como no estaba aún instruida tramitación judicial alguna, dicho Padre Superior perdonó, con la magnanimidad generosa de la Iglesia, al desgraciado periodista autor de las ofensas, comunicando a Madrid todos estos hechos.

Revista del Monte de Piedad

Del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Gijón hemos recibido y agradecemos el magnífico número extraordinario de su «Revista» que avalorado con alusivos trabajos literarios de reputadas firmas y artísticos grabados, publicó, con motivo de la colocación de la primera piedra por SS. MM. y AA. RR., el 15 del pasado para el suntuoso edificio que deseamos ver pronto inaugurado, ya que las múltiples operaciones y necesidades del Monte de Piedad y su Caja de Ahorros así lo exigen.

Correspondencia administrativa

Sr. C. P.—Veigas.—Pagó 1913.
Sr. D. M. T.—Forcinas.—Id. id.
Sr. D. J. L. M.—Santianes.—Id. id.
Sr. D. F. G.—Prahua.—Id. id.
Sra. D.^a R. M. P.—Ribadesella.—Id. a fin Julio 1913.
Sr. D. J. S. F.—Algodonera.—Id. Septiembre 1913.
Sr. D. M. G. R.—Ciaño.—Id. a fin 1913
Sr. D. T. M.—Villavieja.—Id. id. id.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.000,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a**FUNDICION DE HIERRO**

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas etc.

PAÑOS Y NOVEDADES
LA SIRENA
Corrida, 86 y 93
GIJÓN**LOS PREVISORES DEL PORVENIR**

ASOCIACIÓN MUTUA NACIONAL DE AHORRO PARA PENSIONES

Autorizada por R. O. de 7 de Julio de 1908

TELÉFONO 1654.—MADRID: Echegaray, 20.—APARTADO 366

Inscrita por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908

Desde la fundación el capital está en títulos del 4 por 100 interior y se convierten en inscripciones nominativas intransferibles, cuyos intereses se prorratean a los 20 años entre los pensionistas.—Estas conversiones las realiza directamente el Banco de España, que es nuestro depositario, y se publican por el Ministerio de Hacienda en la Gaceta de Madrid.

Empezó a funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas.

Tiene en 31 de Mayo de 1913:

Ultima inscripción.....	143.878
Socios efectivos.....	114.188
Cuotas en vigor.....	260.061
Capital (en Inscripciones nominativas y Deuda de 4 por 100 interior) pesetas.....	19.625.000
Núm. de Asociados en Gijón	610

Se publica un Boletín mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores a las de esta Asociación chateluisiana.

REPRESENTANTE EN GIJÓN:

Calle de Dindurra núm. 34-3.º.—dcha.

(Anuncio autorizado por la Excmo. Comisaría de Seguros.)